



¿CORTAMOS LA CUERDA?

Un alpinista, desesperado por conquistar una altísima montaña, inició su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria solo para él, por lo tanto subió sin compañeros.

Su afán por subir lo llevó a continuar cuando ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a solo unos pocos metros de la cima, se resbaló y se desplomó por el aire. El alpinista solo podía sentir la terrible sensación de la caída en medio de la total oscuridad. En esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos los episodios gratos y no tan gratos de su vida. De repente, sintió el fortísimo tirón de la larga soga que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña.

En ese momento de quietud, suspendido en el aire, no le quedó más que gritar: **¡¡¡AYÚDAME DIOS MIO!!!**
De repente, una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

- ¿QUE QUIERES MI HIJO?

- Sálvame Dios mío

- ¿REALMENTE CREES QUE YO TE PUEDA SALVAR?

- Por supuesto Señor

- ENTONCES CORTA LA CUERDA QUE TE SOSTIENE...

Aquel alpinista, aterrorizado, se aferró más aún a la cuerda.

Al siguiente día el equipo de rescate encontró al alpinista muerto, colgado de la soga ...

A TAN SOLO DOS METROS DEL SUELO...

¿Y tu? ¿Confías en Dios cuando te pide lo que parece contrario a tus intereses?, ¿Cortarías la cuerda?

Virgen María;

Tu vida, en relación con Dios, no siempre fue un camino de rosas.

Ayúdanos a que este mes de mayo florezca la verdad de nuestra fe.

Que no nos conformemos con un “aprobado” en los mandamientos o con un cumplir el expediente.

Que nuestro amor a Dios se traduzca en algo tan sencillo como ofrecer algo por El y por los demás.

Que nuestra pertenencia a la Iglesia lo demostremos trabajando en ella al servicio del Evangelio.

Hoy, María, tenemos muchas cuerdas que nos impiden ser de verdad hijos de Dios. Ayúdanos a cortarlas.

Que nada ni nadie, María, pueda apartarnos del amor y de nuestra confianza en Dios. Amén.

